



Cuentos inquietantes para las infancias. Reflexiones en torno a la figura del comeniños en el género maravilloso

Fernández, Mirta Gloria (2014): *Los devoradores de la infancia*. Córdoba, Comunicarte, pp. 140.

Carla María Indri *

Acentuando la situación de beligerancia planteada por Díaz Ronner (2000) en la literatura infantil, Fernández inicia su libro denunciando el histórico control y maltrato de los adultos sobre los niños. La autora parte de los cuentos maravillosos para rastrear la presencia del devorador o comeniños, encarnado a veces en un ogro, un lobo o en una bruja, en las producciones culturales destinadas a la infancia. La permanencia de esta figura a lo largo de los siglos conduce a Fernández a preguntarse por su correlato en la historia de la infancia occidental. Así dicha persistencia, que fue sufriendo modificaciones en el maravilloso, nos revela la crueldad de los adultos hacia los chicos de todas las épocas.

A partir del concepto bajtiniano de cronotopo, Fernández se detiene en las versiones de los cuentos maravillosos de Giambattista Basile, Charles Perrault y los hermanos Grimm, entre otros, para luego dedicarse a producciones contemporáneas que presentan otras relaciones de poder entre los adultos y los niños. La irrupción del libro álbum y de la parodia en la literatura infantil de fines del siglo XX se opone al mundo políticamente correcto presentado por Disney apelando a una percepción reflexiva y desautomatizada de la infancia.

Los devoradores de la infancia se estructura en una introducción y en siete capítulos que se organizan en torno a dos ejes: el análisis literario y el recorrido por textos críticos del campo de la literatura infantil argentina. Ambas partes del libro dan cuenta del complejo entramado de discursos que entran en juego

* Carla María Indri es Licenciada en Letras, graduada en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). En su tesina de grado analizó la obra del escritor Gustavo Roldán bajo la dirección de la Dra. Rossana Nofal. Actualmente se desempeña como tallerista en la Biblioteca Popular La Randa, en la ciudad de Yerba Buena.

cmindri@gmail.com

cuando hablamos de producciones literarias dirigidas a niños. Campo de históricas disputas, la teoría literaria pareciera vencer a la pedagogía, la moral y la psicología en la actualidad.

Desde una perspectiva histórica, el primer capítulo da cuenta de una cuidadosa reconstrucción de los orígenes del personaje comeniños. Fernández presenta los modos en los cuales la antropofagia se ficcionaliza en los relatos de tradición oral, en los mitos y, posteriormente, en los cuentos maravillosos, para luego advertir la transgresión en textos ficcionales paródicos. Las investigaciones de Jack Zipes (2001) y de Robert Darnton (1994) en torno a los cuentos folclóricos y maravillosos habilitan la lectura de Fernández al señalar la injusticia social presente en los textos y representada a través de la temática del hambre y el problema de la devoración. En este contexto, la posibilidad de devorar a un niño o la situación de peligro se torna familiar, lo cual se ve claramente en los clásicos *Caperucita Roja* y *Hansel y Gretel*.

En el siglo XX, el género sufre grandes modificaciones exhibiendo propuestas diversas según la representación del lector infantil que predomine. La pedagogía busca suavizar la figura del devorador convirtiéndolo en un personaje bueno o incluyendo su arrepentimiento al final del relato. Fernández advierte en este cambio una estrategia de mercado que asegura la circulación de libros cuyos personajes están fuertemente arraigados en el imaginario infantil y, por otra parte, delata la intrusión de motivos moralistas y pedagógicos. Asimismo, la llegada del libro álbum a fines del siglo ofrece ilustraciones cuidadas y creativas y, al mismo tiempo, complejas operaciones metaficcionales e intertextuales. La transgresión a los preceptos pedagógicos se evidencia en la selección de libros álbum que realiza la autora, donde la polisemia que rodea a la imagen del comeniños se enfrenta a la obsesión adulta por el disciplinamiento.

Avanzando en la lectura del presente libro, nos encontramos con una breve pero detallada línea del tiempo que da cuenta de la progresión en la configuración de este cruel personaje elegido por la autora y su relación con las representaciones de la infancia y con el maltrato hacia los niños. Resulta llamativa y paradójica la posición tomada tanto por ideologías progresistas como conservadoras que a mediados del siglo XX se oponen a la lectura de cuentos de hadas. Unos denunciando la sumisión de la mujer y el sometimiento de los pobres frente a los poderosos y otros reprochando las formas facilistas de obtención de bienes materiales acuerdan en la censura de estos relatos.

Actualmente, el devorador es elidido por un mercado que se inclina por presentar un mundo políticamente correcto en los productos culturales destinados a la infancia. Sin embargo, Fernández organiza una serie de libros álbum argentinos que tiene como protagonista a dos niñas particulares. Los análisis de *Irulana y el ogronte* (1995), de Graciela Montes y *El globo* (2002), de Isol explican el complejo diálogo entre texto e imagen y proponen una concepción de la infancia como territorio de ambigüedad. Las reflexiones reunidas en el tercer capítulo evidencian la preocupación de Fernández por las lecturas que tienen lugar en las escuelas y las censuras que estas provocan. La experiencia de la autora como profesora de la cátedra de Didáctica Especial en Letras, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), posibilita la aproximación a distintas escenas de censura donde la lectura literaria de ciertos textos, como la versión de *Piel de asno*, de Charles Perrault; *La gallina degollada*, de Horacio Quiroga y *Mi papá*, de Anthony Browne conduciría, a criterio de los adultos, a la violencia y a otras acciones nocivas. Fernández realiza una sutil interpretación de estas prohibiciones que se fundarían en la base de la ausencia del pacto con la ficción. Esto conlleva a un uso de la literatura similar al de los *exemplum* medievales que servían como modelos de conducta. Como docentes es importante reflexionar sobre el origen y los motivos que llevan a una prohibición directa ante un texto cuya temática o tratamiento nos incomoda. Así el debate queda abierto e invita a encontrarnos con la ficción ya no desde un lugar didáctico y paternalista.

El capítulo “La venganza de la gente pequeña” es, posiblemente, aquel que recupera la noción de beligerancia sugerida por Díaz Ronner (2000) con mayor potencia. La relación familia-protección y monstruo-peligro es invertida y da lugar al reclamo de la niñez frente a adultos opresores en la ficción. Las voces de estos adultos y su supuesta actitud proteccionista son cuestionadas desde la mirada del niño. Así, la Declaración de los Derechos de la Infancia pondría en duda la confiabilidad de los adultos en su ejercicio de padre, madre o tutor.

Finalmente, los tres apartados restantes discurren en torno al corpus crítico del campo de la literatura infantil. Para la realización de este minucioso recorrido histórico desde los años sesenta, la autora precisó de diversas fuentes, como archivos públicos, bibliotecas personales e, incluso, testimonios orales y entrevistas. Por lo tanto, esta recopilación es un importante aporte al campo crítico que nos incumbe. Martha Salotti, Dora Pastoriza de Etchebarne, María Hortensia Lacau, Ruth Pardo Belgrano son solo algunos nombres de las representantes de una vertiente pedagógica, que a mediados de los sesenta impulsan el contacto de los niños con los cuentos de tradición oral en las escuelas, pero a partir de reescrituras que elidan lo “no apropiado” para la infancia. En otra línea, María Luisa Cresta de

Leguizamón promueve el intercambio de experiencias innovadoras que buscan desescolarizar las lecturas literarias destinadas a niños. Posteriormente, María Adelia Díaz Ronner y Susana Itzcovich se plegarán a esta postura que buscaba distanciarse de perspectivas didácticas y morales. De manera que la crítica se ve atravesada desde sus inicios por posturas contradictorias que disputan el lugar del valor estético y del valor moral en las producciones de la literatura infantil. El ingreso del mercado tensionará nuevamente estas posturas complejizando aún más las redes del campo. Asimismo, al menos tres grandes polémicas recorrerán las publicaciones de la crítica: la presencia del cuento folclórico europeo, el compromiso social y político de los escritores y la irrupción del absurdo en las producciones infantiles. Para la autora, estas perspectivas enfrentadas de los primeros críticos argentinos deben ser leídas en su contexto histórico, caracterizado por la contradicción y la conmoción.

En este libro, Mirta Gloria Fernández nos recuerda las profundas contradicciones de una sociedad adulta que criminaliza a la niñez y desarrolla distintos procesos de patologización al mismo tiempo que se horroriza ante ciertas lecturas literarias y su hipotético efecto nocivo. El histórico maltrato a la infancia es representado en los cuentos maravillosos a partir de distintos ropajes evidenciando, a su vez, los cambios en las concepciones de la infancia y en las circunstancias socioeconómicas del mundo occidental.

Al final de la introducción, la autora se pregunta: “¿Cuáles serán los textos que los adultos eligen para la infancia de la posmodernidad? ¿La LIJ produce algún tipo de desvío o presenta viejos comeniños con nuevos atuendos simulados?” (Fernández, 2014:15). El interrogante nos interpela, como mediadores, a reflexionar acerca de los modos de intervenir al momento de compartir con los niños escenas de lectura. *Los devoradores de la infancia* es una invitación al debate y a la reflexión desde el análisis crítico de aquellos familiares y, a la vez, amenazantes cuentos maravillosos.

Bibliografía

Díaz Ronner, María Adelia (2000): "Literatura infantil de 'menor' a 'mayor' ". Jitrik, Noé (Dir.). *Historia Crítica de la literatura argentina*, vol. 11. Buenos Aires, Emecé, pp. 511-531.